Esta es una pequeña muestra del libro
La vida de Dios en el alma del hombre.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!

La vida de Dios en el alma del hombre

HENRY SCOUGAL

Editado y abreviado por
Robin Taylor

POIEMA
LECTURA REDIMIDA

Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#ClásicosPoiema

La vida de Dios en el alma del hombre
Henry Scougal

© 2026 por Poiema Publicaciones
Traducido con el debido permiso del libro *The Life of God in the Soul of Man* © 2022 por Crossway. El contenido de este libro fue tomado de *The Life of God in the Soul of Man* [*La vida de Dios en el alma del hombre*], publicado originalmente en 1677.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999, 2015, 2022 por Bíblica Inc.; las marcadas con la sigla DHH han sido tomadas de *Dios habla hoy* © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usadas con permiso. Todas las cursivas en las citas son énfasis añadidos.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

Impreso en Colombia
ISBN: 978-1-965296-92-9
SDG

Contenido

Prólogo por Joel R. Beeke 5

Prefacio de la serie 11

Breve biografía de Henry Scougal 15

La vida de Dios en el alma del hombre 17

Notas 179

Índice de las Escrituras 181

Prólogo

LAS VIDAS DE ALGUNOS HOMBRES brillan como estrellas menores en los cielos, tenues pero constantes, mientras que otras son como un relámpago que pasa velozmente, pero inicia un incendio que continúa y se extiende. Este último fue el caso del autor de este libro, cuya corta vida fue el medio que Dios usó para encender en otros un amor ferviente por Él que ha continuado mucho después de que partiera de este mundo.

Henry Scougal nació en Leuchars, Fife, Escocia.[1] Su padre, Patrick, fue obispo de Aberdeen y un hombre conocido por su pureza, humildad y bondad. Desde su juventud, Henry se dedicó a sus estudios y a la religión cristiana, memorizó

largos pasajes de las Escrituras y desarrolló una gran habilidad en latín, griego y hebreo.

Scougal se graduó con una maestría del King's College de Aberdeen y, a los *diecinueve* años, llegó a ser profesor de filosofía. Fue ordenado en la (entonces episcopal) Iglesia de Escocia y dejó su puesto académico para servir como ministro de una aldea, pero regresó después de un año para ser profesor de teología en la universidad.

La vida de Dios en el alma del hombre de Scougal fue originalmente una carta a un amigo. Se publicó por primera vez de forma anónima en 1677 y, desde entonces, se ha reimpreso muchas veces. Para finales del siglo diecisiete, ya se había traducido al francés, alemán y galés. Charles Wesley le dio una vez una copia a George Whitefield, que más tarde dijo: "Aunque había ayunado, velado y orado, y recibido el sacramento durante tanto tiempo, nunca supe lo que era la verdadera religión hasta que Dios me envió ese

tratado".[2] Whitefield recordó que, al leer que "la verdadera religión era una unión del alma con Dios y Cristo formado dentro de nosotros, un rayo de luz divina se lanzó instantáneamente sobre mi alma, y, desde ese momento, supe que necesitaba ser una nueva criatura", es decir, que necesitaba "el nuevo nacimiento".[3]

Al leer la obra de Scougal, es necesario recordar que el autor asume un fundamento doctrinal que no expone de forma explícita. Todo lo que escribe Scougal sobre la unión con Dios presupone el evangelio: que Dios Padre envió a Dios Hijo a hacerse hombre, morir por nuestros pecados, resucitar, ascender al cielo y reinar como Señor, de modo que, por la fe en Él, Dios Espíritu Santo habita en el corazón. El objetivo de Scougal es muy puntual: a saber, afirmar que la religión cristiana consiste en algo más que solo un entendimiento mental y una vida religiosa externa y que requiere una transformación

interna que surge de la unión espiritual con Cristo y la comunión con Dios.

Scougal lamenta que la mayoría de las personas vean la religión solo como un asunto intelectual, de formalidad o sentimientos. En cambio, sostiene que la verdadera religión es la unión del alma con Dios. Antes de esta unión, el alma busca en vano el descanso, hasta que queda agotada, pero mediante esta unión es sanada y librada de la esclavitud de vivir para este mundo. Por la fe, el alma ahora es dominada por el amor a Dios: el conocimiento gozoso y afectuoso de las perfecciones de Dios que lleva a una persona a entregarse por completo a Él como un sacrificio vivo. El alma ahora desea agradar a Dios por encima de todo, no considera nada tan preciado como la comunión con Él y está dispuesta a hacer y sufrir lo que Él quiera. Ha descubierto que la santidad, la imagen de Dios renovada por la unión con Él, es su salud y su fuerza.

Este libro es muy útil para los cristianos nominales y para quienes les ministran, ya que desenmascara el vacío de la religión formalista y muestra la magnificencia de una relación real con el Dios vivo. También es muy útil para motivar a los creyentes sinceros a anhelar una comunión más profunda con Dios y ayudarlos a ver lo que esta significa. Que Dios se complazca en bendecirlo de nuevo para el despertar de los pecadores y el avivamiento de los santos.

Joel R. Beeke
Presidente
Puritan Reformed Theological Seminary

Prefacio de la serie

JOHN PIPER ESCRIBIÓ UNA VEZ que los libros no cambian a las personas, pero los párrafos sí. Esta concisa afirmación se acerca a la idea central de la serie "Clásicos Poiema": algunos de los más grandes y poderosos mensajes cristianos son también algunos de los más breves y accesibles. La amplia corriente del cristianismo confesional contiene una asombrosa riqueza de sermones, ensayos, conferencias y otros escritos breves que trascienden las épocas. Estos mensajes han desafiado, inspirado y dado fruto en las vidas de millones de creyentes a lo largo de la historia de la iglesia y en todo el mundo.

La serie "Clásicos Poiema" tiene dos objetivos. Primero, preservar estos breves escritos históricos a través de nuevas ediciones de alta calidad. Segundo, transmitirlos a una nueva generación de lectores, especialmente a aquellos que no estén dispuestos o no puedan acceder a un volumen más extenso. Los contenidos breves son especialmente valiosos hoy en día, cuando el reto de concentrarse en un mundo distraído y en constante movimiento es cada vez más intenso. Los libros de la serie "Clásicos Poiema" presentan la gracia y la verdad penetrantes y centradas en el evangelio a través de un medio conciso y memorable. Al conectar a los lectores con estas obras accesibles, la serie "Clásicos Poiema" espera presentar a los cristianos a esos grandes héroes de la fe que las escribieron, ofreciendo obras representativas que nutren el alma e inspiran a un estudio más profundo.

Los lectores deben tener en cuenta que la ortografía y la puntuación de estas obras se han actualizado ligeramente cuando ha sido necesario. También se han añadido referencias bíblicas y otras citas cuando ha sido apropiado. Se ha mantenido el lenguaje que refleja el origen de la obra como sermón o discurso público. Nuestro objetivo es preservar en la medida de lo posible el texto auténtico de estas obras clásicas.

Nuestra oración es que el Espíritu Santo utilice estas breves obras para captar tu atención, predicar el evangelio a tu alma y motivarte a seguir explorando el cofre del tesoro de la historia de la iglesia, para alabanza y gloria de Dios en Cristo.

Breve biografía de Henry Scougal

HENRY SCOUGAL (1650–1678) fue un teólogo y ministro escocés. Su distinguida vida incluyó una destacada carrera académica y su ordenación en la Iglesia de Escocia. A los veintiocho años, murió de tuberculosis, tras servir solo cinco años como profesor de teología en el King's College de Aberdeen.

La reputación e influencia de Scougal perduraron mucho tiempo después de su muerte. *La vida de Dios en el alma del hombre* es su obra más famosa y fue muy popularizada por predicadores del siglo dieciocho como George Whitefield.

Muchos años después, el teólogo J. I. Packer comentaría que el libro fue "la semilla de la que brotó por primera vez el ala inglesa del avivamiento".[4]

Los escritos y la predicación de Scougal enfatizaban la importancia de una transformación personal a través de un encuentro espiritual con Cristo. Su vida combinó la dedicación académica con un profundo deseo de santidad y espiritualidad auténtica. Hoy en día, su obra todavía se lee ampliamente, y su perspectiva sobre la vida cristiana sigue siendo una fuente clásica de sabiduría bíblica y de aliento para la iglesia.

LA VIDA DE DIOS EN EL ALMA DEL HOMBRE

"Porque en Él vivimos, nos movemos y existimos".

Hechos 17:28

LA NATURALEZA DE LA RELIGIÓN VERDADERA



MI QUERIDO AMIGO:

Considerarte mi amigo es lo que me da derecho a esforzarme en todo lo que pueda por servir a tus intereses. Y tus inclinaciones a profundizar en tu fe cristiana concuerdan tanto con mi deber que no tendré que desviarme mucho de mi camino para servirte.

Todo lo que tengo que decir proviene del cumplimiento de mi deber de amistad y tiene como fin primordial fomentar tu búsqueda de la virtud y de la santidad. Espero que, de hecho, hagas de esto tu mayor objetivo. Ciertamente, estos párrafos son la forma más adecuada en la

que puedo expresar mi afecto y mi gratitud hacia ti, y no tardaré en cumplir mi promesa de hacerlo. Pues, aunque sé que ya cuentas con una ayuda mayor en estos asuntos de la que puedo ofrecerte, y que es poco probable que cualquier cosa que yo diga sea nueva para ti, espero que el hecho de que provenga de uno a quien honras como amigo haga que lo que tengo que decir te sea más aceptable. También tengo la esperanza de que Dios dirija mis pensamientos de tal manera que algo de esto te resulte útil.

Antes de escribir, debo pedirte perdón si, al tratar de exponer mejor mis pensamientos, abordo temas tan básicos que resulten innecesarios para ti en particular.

ERRORES SOBRE LA RELIGIÓN

No puedo hablar de la religión sin lamentar que, entre tantos que dicen ser religiosos, tan pocos

entiendan su significado. Algunos consideran que es principalmente una cuestión intelectual, de entendimiento y de opiniones ortodoxas. La única explicación que pueden dar de su religión es que pertenecen a esta o a aquella corriente teológica, o que se han unido a uno de los muchos grupos o sectas en los que la cristiandad está tan lamentablemente dividida.

Otros consideran que se trata de una cuestión de conducta externa. Se les puede ver atrapados en una rutina constante de deberes y ritos. Si viven en paz con sus vecinos, son moderados en sus hábitos, asisten con regularidad a la adoración tanto de forma pública como en su hogar, y a veces se esfuerzan por dar a los necesitados, piensan que han cumplido de manera suficiente.

Otros más se enfocan en sus emociones. Se concentran en el éxtasis espiritual durante sus devocionales. Su único objetivo es orar con pasión, pensar en el cielo con placer y sentirse tan

abrumados por un sentimiento de amor a Dios que se convencen de que realmente lo aman a Él. Como resultado, se llenan de una confianza tan grande en su propia salvación que consideran esa confianza, en sí misma, como la más importante de las virtudes cristianas.

Así, las cosas que tienen alguna apariencia de santidad verdadera (o que son, en el mejor de los casos, los medios para buscarla) suelen confundirse con lo real. De hecho, a veces incluso la maldad y el vicio se disfrazan de religión verdadera. No hablo aquí de las prácticas flagrantes y a menudo grotescas que usan los paganos para adorar a sus dioses falsos. No; hablo de los cristianos. Hay demasiados que pretenden consagrar sus vicios y santificar sus afectos corruptos. Hacen pasar su temperamento tosco y su orgullo sombrío por severidad cristiana. A su ira feroz y resentimiento amargo hacia sus enemigos los llaman celo santo. Y su petulancia y terquedad

hacia sus superiores, sin mencionar el espíritu rebelde hacia quienes tienen autoridad sobre ellos, se consideran valor y determinación cristianas.

QUÉ ES LA RELIGIÓN

La religión verdadera es algo muy distinto. Quienes la conocen tendrán pensamientos muy diferentes al respecto y evitarán todas las imitaciones falsas. Saben por experiencia que la religión verdadera es una unión del alma con Dios. Es una participación en la naturaleza divina. Es la misma imagen de Dios trazada en el alma. Según las palabras del apóstol: es Cristo formado en nosotros.

En resumen, no sé de qué otra forma pueda expresarse mejor la naturaleza de la religión que llamarla una *vida divina*. Y, al usar estos términos, me propongo analizarla más a fondo; primero mostraré por qué se llama vida y luego por qué puede decirse que es divina.

La permanencia y la estabilidad de la religión

He elegido describir la religión como una vida, en primer lugar por su permanencia y estabilidad. La religión no es un impulso repentino ni una serie de arrebatos apasionados, aunque estos hagan que la persona tenga una experiencia de éxtasis o se comporte de manera extraordinaria. Pocos son los que no sienten la necesidad de hacer algo por la salvación de su alma y esto puede dar la impresión de fervor religioso. Sin embargo, pronto pierden la motivación y se rinden. Estaban entusiasmados, pero ahora se han enfriado. Crecieron como una planta fertilizada, pero luego se marchitaron rápido porque no tenían raíz en sí mismos. Sus repentinos ataques de celo espiritual pueden compararse con las convulsiones violentas de un cuerpo recién decapitado. Por muy enérgico que sea, tal movimiento no puede sostenerse.

Los movimientos de un alma que busca la santidad son constantes y regulares, pues surgen de algo mucho más permanente y vital. Es cierto que la vida divina no siempre mantiene la misma fuerza y vigor, sino que a menudo experimenta retrocesos. Con frecuencia, los cristianos enfrentan mayores dificultades para resistir las tentaciones y muestran menos fervor al cumplir con sus deberes religiosos. Sin embargo, por mucho que se desanimen, la vida no se extingue del todo ni quedan jamás abandonados al poder de los afectos corruptos que dominan y controlan al resto del mundo.

La libertad y el carácter espontáneo de la religión

La religión puede definirse con la palabra *vida* porque es un principio interno, libre y que se mueve por sí solo. Los que progresan en ella no se mueven

por fuerzas externas, ni por amenazas, promesas o leyes, sino que se sienten poderosamente inclinados hacia lo bueno y se deleitan en hacerlo. El amor que alguien siente hacia Dios y hacia la bondad no nace tanto de un mandamiento al que responde, sino más bien de una nueva naturaleza que lo instruye y lo motiva en esa dirección.

Sus devociones tampoco son una forma de calmar la justicia divina ni un medio para acallar una conciencia inquieta. Estos ejercicios religiosos son expresiones de la vida divina y de la ocupación natural del alma que ha nacido de nuevo. La persona ora, da gracias y se arrepiente, no tanto porque se le ordene, sino más bien porque es consciente de sus necesidades espirituales, de la bondad divina y de la vanidad y miseria de una vida de pecado.

Su caridad no es algo forzado ni extorsionado. Su amor hace que esté dispuesto a dar, e incluso si hubiera una obligación externa de actuar de

esa manera, su corazón planearía cosas generosas. La injusticia, el comportamiento desenfrenado y todos los demás vicios le resultan tan extraños a sus tendencias como la conducta baja y vulgar a los espíritus más nobles o la insolencia a quienes son naturalmente modestos.

Así que puede decirse de esta persona lo que Juan escribió: "Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él. No puede pecar, porque es nacido de Dios" (1Jn 3:9).

Aunque el hombre o la mujer espiritual se esmeran por obedecer la ley de Dios y la estiman mucho, no es tanto la exigencia de la ley lo que inspira su respuesta, sino lo razonable, pura y buena que es. La consideran excelente y deseable en sí misma y saben que en guardarla hay gran recompensa (Sal 19:11). El amor divino que los transforma y los mueve también hace que se conviertan en una ley para sí mismos:

> ¿Quién le impondrá una ley a los que aman?
> El amor es una ley mucho más poderosa
> que los mueve.

En una palabra, lo que nuestro bendito Salvador dijo de Sí mismo es aplicable en cierta medida a Sus seguidores: que Su comida y Su bebida es hacer la voluntad de Su Padre (Jn 4:34). De este modo, así como el apetito natural se dirige hacia la comida, los seguidores de Cristo se inclinan hacia lo que es bueno y loable de forma natural y sin coacción.

Es cierto que los motivos externos suelen ser de gran utilidad para despertar este principio interior. Esto sucede especialmente cuando la vida espiritual es tan lánguida y débil que la persona apenas puede discernir su existencia. De hecho, es posible que apenas pueda dar un solo paso adelante sin que sus esperanzas o temores, la presión de alguna aflicción y la conciencia de

la misericordia de Dios, la autoridad de la ley o los argumentos de otros la empujen a salir de su camino.

Ahora bien, si esta persona es consciente y firme en su obediencia y reconoce sinceramente su debilidad, si desea de verdad cumplir sus deberes con más ánimo y vigor, entonces estas son las primeras evidencias de la vida divina que, aunque sea tenue y débil, ciertamente será alimentada por la influencia del Espíritu de Dios y crecerá hasta alcanzar la madurez.

La persona que carece por completo de este principio interior y no aspira a vivir por él (sino que se conforma con cosas impulsadas por la educación, las costumbres, el temor al infierno o las nociones carnales sobre el cielo) no puede llamarse una persona religiosa más de lo que un títere puede llamarse un hombre.

Esta religión forzada y artificial se caracteriza por la pesadez y la inercia. Es fría y sin

vida, como la sumisión incómoda de una esposa casada contra su voluntad que, por sentido del deber, consiente ante el marido a quien no ama. Esta forma de religión es gastada y barata, especialmente en aquellos aspectos que más dañan las inclinaciones carnales. Estas personas esclavizadas se asegurarán de no hacer más de lo estrictamente necesario. Sus acciones se verán obligadas por un respeto a la conformidad o al deber prescrito. Son reacias a ir más allá de los requisitos mínimos, mientras que el espíritu de la verdadera religión es libre y generoso, muy alejado de ese cálculo rencoroso y mezquino. La persona que se ha entregado por completo a Dios nunca pensará que ha hecho demasiado por Él.

La religión: un principio divino

Espero que, para este momento, tengas claro por qué con razón se llama a la religión una *vida*

o principio vital y por qué es muy necesario distinguirla de la obediencia que depende de causas externas.

A continuación, explicaré por qué llamé a la religión *vida divina*. Pues así debe llamarse, no solo con respecto a su origen y fuente, pues Dios es su autor y está siendo formada en el alma de los hombres por el poder de Su Espíritu Santo, sino también con respecto a su naturaleza. La religión es un reflejo de las perfecciones divinas, la imagen del Todopoderoso que brilla en el alma del hombre. Es una participación real de Su naturaleza. Es un rayo de la luz eterna, una gota de ese océano infinito de bondad. Y de quienes están dotados de ella puede decirse que Dios mora en su alma y que Cristo se ha formado en su interior.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *La vida de Dios en el alma del hombre.*

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!